

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

CONSIDERACIONES PSICOANALÍTICAS SOBRE EL ABUSO SEXUAL Y EL MALTRATO INFANTIL

Nicolás Ignacio Uribe

Magíster en Investigación Psicoanalítica U. de A.

Psicólogo.

Docente-Investigador Funlam

Quienes han tenido la experiencia de examinar casos de abuso sexual y maltrato infantil a menudo se encuentran con un fenómeno enigmático, a saber; los efectos patógenos derivados de estas vivencias son semejantes, a pesar de que estas situaciones de abuso son de naturaleza diversa, pues en el primer caso se trata de una patología de la sexualidad mientras que en el segundo prima la agresividad. Este hecho, que no ha podido ser resuelto desde el ámbito de la psicología, en nuestro medio empieza a ser explicado desde el Psicoanálisis, razón por la cual consideramos pertinente presentar brevemente algunas tesis psicoanalíticas que permiten arribar a una nueva comprensión psicológica de este fenómeno, las cuales hemos construido a partir del análisis de más de 300 casos clínicos extraídos de una investigación que realizamos con niños maltratados remitidos a un servicio de Psicología ubicado en una de las comunas de la ciudad¹.

Empecemos por señalar una dificultad. A pesar de que los estudios de las ciencias sociales han descrito diversos efectos nocivos derivados del abuso sexual infantil, no ha sido posible establecer una relación de causalidad entre

¹ Uribe, Nicolás (2009) *Una mirada Psicoanalítica sobre la función terapéutica del dibujo y la simbolización en algunos casos de maltrato infantil*. Trabajo de Grado para optar al título de Magíster en Investigación Psicoanalítica. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Psicoanálisis.

el abuso sexual y los efectos nocivos que se asociado a estas vivencias, puesto que estos mismos efectos patógenos también se presentarse en razón de la exposición otro tipo de vivencias, tales como el maltrato físico y psicológico², siendo entonces indispensable realizar diagnósticos diferenciales. Es por esto que para el psicólogo clínico es fundamental establecer una relación de causa-efecto entre el abuso sexual y los efectos patógenos en el caso por caso, pues, si los estudios científicos nos dicen que “*no se ha encontrado ningún patrón único de problemas emocionales o de comportamiento*”³ asociados al abuso sexual, y en cambio se halla “*una serie de deficiencias apreciables en todos los campos del desarrollo, así como en la adaptación posterior en una variedad de áreas de actividad*”⁴, resulta indispensable que a través de la indagación psicológica logre demostrarse las consecuencias que el abuso sexual ha generado en cada caso en particular.

Veamos algunos de los principales efectos patógenos que han sido asociados por algunas disciplinas científicas, como la Psicología, al abuso sexual: Efectos Psíquicos: Deterioro de las habilidades socio cognitivas⁵, Altos niveles de ansiedad⁶, Baja autoestima⁷, Depresión⁸, Trastornos disociativos⁹, Ideación paranoide¹⁰, Trastorno por estrés postraumático¹¹, Ideación suicida¹², Deficiencias en el lenguaje y el habla¹³, Bajo rendimiento escolar¹⁴, Conocimientos detallados de actos sexuales¹⁵. Efectos Comportamentales: Aumento de manifestaciones agresivas¹⁶, Dificultades para relacionarse con los

² WICKS-NELSON, 1997: 410. Véase también BONNER 1992; KAPLAN, 1996: 805; BERLINERBLAU, 33.

³ WICKS-NELSON, 1997: 411. Véase también KAPLAN, 1996: 808-11; BERLINERBLAU, 33.

⁴ WICKS-NELSON, 1997: 411. Véase también WOLF, 1989; CICCHETTI 1990; KAPLAN, 1996: 808-11; BERLINERBLAU, 33.

⁵ WICKS-NELSON, 1997: 411. Véase también: CUMMINGS, 1994: 35, 73-112; DODGE, 1994: 6, 43-56; SHIELDS, 1994: 6, 57-76; WOLFE, 1995.

⁶ KAPLAN, 1996: 805-8; WICKS-NELSON, 1997: 411. Véase también: CUMMINGS, 1994: 35, 73-112; DODGE, 1994: 6, 43-56; SHIELDS, 1994: 6, 57-76; WOLFE, 1995.

⁷ KAPLAN, 1996: 805.

⁸ KAPLAN, 1996: 805; WICKS-NELSON, 1997: 411. Véase también: CUMMINGS, 1994: 35, 73-112; DODGE, 1994: 6, 43-56; SHIELDS, 1994: 6, 57-76; WOLFE, 1995.

⁹ KAPLAN, 1996: 805.

¹⁰ Ibid: 805.

¹¹ Ibid: 805.

¹² Ibid: 805.

¹³ WICKS-NELSON, 1997: 411. Véase también: CUMMINGS, 1994: 35, 73-112; DODGE, 1994: 6, 43-56; SHIELDS, 1994: 6, 57-76; WOLFE, 1995.

¹⁴ WICKS-NELSON, 1997: 411. Véase también: CUMMINGS, 1994: 35, 73-112; DODGE, 1994: 6, 43-56; SHIELDS, 1994: 6, 57-76; WOLFE, 1995.

¹⁵ KAPLAN, 1996: 808.

¹⁶ KAPLAN, 1996: 805-8; WICKS-NELSON, 1997: 411. Véase también: CUMMINGS, 1994: 35, 73-112; DODGE, 1994: 6, 43-56; SHIELDS, 1994: 6, 57-76; WOLFE, 1995.

pares¹⁷, Apegos inseguros con pares y adultos¹⁸, Conductas suicidas¹⁹, Abuso de sustancias psicoactivas²⁰, Juegos y/o conductas sexuales frecuentes²¹.

Ahora bien, como señalamos anteriormente la mayoría de estos efectos patógenos también se encuentran asociados a vivencias que no tienen un carácter sexual, tales como el maltrato²², razón por la cual es necesario esclarecer los procesos psíquicos que ocurren entre el episodio de abuso sexual, las vivencias de maltrato y la emergencia de los efectos nocivos. Por ello proponemos pasar de la descripción fenomenológica, centrada en los signos y síntomas, a la descripción de los procesos psíquicos implicados en la tramitación de este tipo de vivencias, los cuales son determinantes en la producción de las alteraciones que se observan asociadas al abuso sexual y al maltrato.

Es bien sabido que hace mas de un siglo Sigmund Freud realizo los primeros estudios acerca de las repercusiones psíquicas de las situaciones de abuso sexual en la infancia, reales o fantaseadas. Menos sabido es el hecho de que Freud también descubrió que la etiología de las afecciones neuróticas comportaba situaciones cargadas de agresividad, tales como el maltrato, las cuales adquirirían un estatuto sexual en el psiquismo, por medio de los falsos enlaces simbólicos que se crean cuando estas situaciones erótico-agresivas son objeto de procesos psíquicos defensivos, de orden patológico, tales como la represión.

Ahora, cuando hablamos de las consecuencias psicológicas que puede acarrear a un niño el ser abusado sexualmente o ser maltratado, debemos enfatizar el hecho de que estas situaciones generan un dilema moral para el niño, que puede llegar a ser traumático. Según Freud, el *concepto de trauma* implica el *campo de la sexualidad* debido a que las situaciones sexuales hacen operar el mecanismo psíquico de la represión, por medio del cual reaccionan los seres humanos ante vivencias traumáticas, cuando esta excluida la

¹⁷ WICKS-NELSON, 1997: 411. Véase también: CUMMINGS, 1994: 35, 73-112; DODGE, 1994: 6, 43-56; SHIELDS, 1994: 6, 57-76; WOLFE 1995.

¹⁸ WICKS-NELSON, 1997: 411. Véase también: KAPLAN, 1996: 808; CUMMINGS, 1994: 35, 73-112; DODGE, 1994: 6, 43-56; SHIELDS, 1994: 6, 57-76; WOLFE, 1995.

¹⁹ KAPLAN, 1996: 805.

²⁰ *Ibíd.*: 805.

²¹ *Ibíd.*: 808.

²² URIBE, 2009: 16-7.

posibilidad de reaccionar de forma normal (acto, palabra, pensamiento). En ese sentido, la relación entre sexualidad y represión permite que Freud destaque esta forma de defensa como un proceso psíquico patológico que dificulta la reacción apropiada ante las situaciones traumáticas, pues deriva en la retención de la reacción y su posterior tramitación vía la formación de los síntomas neuróticos.

Así, a partir del concepto de represión²³ Freud elabora una teoría del trauma²⁴ que se centra en la sexualidad. Esta teoría, que se centra en los fenómenos de retención de la reacción adecuada, le permite a Freud explicar por qué los síntomas neuróticos no se producen inmediatamente después de que ocurren las escenas traumáticas, sino que se producen pasado un tiempo o periodo, que denomina entonces como de “incubación” o “elaboración psíquica”, en el cual se crean a posteriori los síntomas de las neurosis como símbolo de la situación traumática que no se desea recordar²⁵. Esto es lo que algunos psicoanalistas denominan como la simbolización sintomática derivada de la represión.

Ahora bien, examinemos por qué la sexualidad hace operar la defensa por represión, y por que otras situaciones como el maltrato también activan este proceso de defensa, que resulta patológico y conduce a la formación de síntomas. Según Freud, la represión de una vivencia traumática implica que esta no puede ser integrada en el conjunto más vasto de la vida anímica consciente, debido a que *“el curso de la asociación es inhibido por resultar*

²³ Al respecto Strachey recuerda que para Freud la teoría de la represión es “el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis, su pieza más esencial” (Freud, 1914d: 15).

²⁴ (Freud, 1896c: 202). En el texto Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «teoría de la libido Freud se refiere a sus primeros descubrimientos sobre el valor etiológico de la vida sexual y dice que: “en la raíz de toda formación de síntoma se hallaban impresiones traumáticas procedentes de la vida sexual temprana. Así el trauma sexual reemplazo al trauma ordinario, y este último debía su valor etiológico a su referencia asociativa o simbólica al primero, que lo había precedido” (Freud, 1922g: 239).

²⁵ Este punto de vista se mantiene a lo largo de la obra de Freud. Así por ejemplo en los Estudios sobre la histeria se lee que “la producción de los fenómenos histéricos, no se cumple enseguida después del trauma, sino luego de un intervalo de incubación. Charcot llamaba de preferencia a ese intervalo la “época de la elaboración (elaboration) psíquica” (Freud, 1895a: 149). Veamos ahora una cita del texto de 1934 Moisés y la religión monoteísta: “al tiempo transcurrido entre el accidente y la primera aparición de los síntomas se lo llama «periodo de incubación»” (Freud, 1934a: 65). O también al hablar del terror dice que: “en los días subsiguientes a un accidente de ferrocarril, por ejemplo, se revivirán las escenas terroríficas mientras se duerme y en la vigilia, siempre con renovación del afecto de terror, hasta que al fin, pasado ese periodo de «elaboración psíquica» (Charcot) (cf. pág. 149) o de incubación, se produzca la conversión en un fenómeno somático” (Freud, 1895a: 224; véase también Freud, 1925k: 232). Esta última cita evidencia que también las escenas terroríficas y no sólo las sexuales implican el mecanismo del a posteriori

*inconciliables entre sí representaciones de igual valor*²⁶. Esto ocurre cuando se plantea el conflicto entre *“las representaciones morales y el recuerdo de las acciones propias o aun sólo de pensamientos que son inconciliables con aquellas: la angustia de la conciencia moral*²⁷. Así pues, el trauma en las afecciones neuróticas ocurre debido a que:

“sobrevino un caso de inconciabilidad en su vida de representaciones, es decir, hasta que se presento a su yo una vivencia, una representación, una sensación que despertó un afecto tan penoso que la persona decidió olvidarla, no confiando en poder solucionarla con su yo, mediante un trabajo de pensamiento, la contradicción que esa representación inconciliable le oponía”²⁸.

Tenemos entonces que las situaciones de abuso sexual serían traumáticas porque el recuerdo de las mismas entra en conflicto con la conciencia moral del sujeto que las padece, produciendo la inclinación represiva de parte del yo²⁹. Esto se debe a que los preceptos morales que se inculcan en las instituciones sociales básicas, que son la familia y la escuela, censuran toda manifestación de los empujes sexuales en la infancia, lo cual crea en el yo una tendencia a autocensurar sus propias vivencias sexuales. De allí que en el ejercicio clínico se compruebe una y otra vez el hecho de que aun cuando el niño sea la víctima del episodio de abuso sexual este se siente culpable, se siente mal consigo mismo. Al respecto el Psicoanalista Hernando Bernal destaca el hecho de que en estos casos: *“la culpa recae más sobre la víctima, que sobre el victimario, es decir, que más fácilmente se siente culpable el niño objeto de abuso y explotación sexual, que el proxeneta y el paidófilo*³⁰. Ya veremos por que en los casos de maltrato infantil el niño también experimenta un sentimiento de culpa.

²⁶ Freud, 1895a: 220

²⁷ Freud, 1895a: 221. Véase también Freud, 1914e: 90-3.

²⁸ Freud, 1894a: 49. Véase también Freud, 1896b: 163; Freud, 1896c: 209.

²⁹ Freud, 1896b: 171, Freud, 1896c: 209. Posteriormente Freud agregara que para entender por que el yo opone un veto a la sexualidad, hay que comprender que la amnesia histérica (que está al servicio de la represión) tiene por base la amnesia infantil que recae sobre las primeras actividades sexuales de la infancia (Freud, 1905c: 172) creando las primeras huellas mnémicas sustraídas de la conciencia, las cuales atraen nuevas representaciones que devienen inconscientes y sirven de base para la formación de síntomas (Freud, 1905c: 159). De allí que en una nota agregada en 1915 diga que no puede entenderse la represión centrándose en aquello actual sin considerar que en este proceso operan las primeras represiones (represión originaria), lo cual ilustra con la siguiente comparación “A título de comparación puede servir el modo en que los turistas son llevados hasta la cúspide de la gran pirámide de Giza: de un lado los empujan, del otro los atraen” (Freud, 1905c: 159. Véase también: Bleichmar, 1984: 19-39, 40-56, 57-74). Y es que antes de que en el periodo de latencia se edifiquen (con ayuda de la educación) los poderes anímicos o diques (asco, vergüenza, reclamos estéticos y morales) que encausan la pulsión, para Freud las primeras represiones han operado ya por condicionamiento orgánico (Freud, 1905c: 161)

³⁰ Bernal, 2009. Vease también Gallo, 1999.

Tenemos entonces que estas vivencias sexuales son difíciles de asociar con el conjunto de la vida anímica regido por los preceptos morales, siendo entonces reprimidas³¹. De allí que, ante todo, para Freud la *represión* implica “el interés voluntario de regocijarse con la propia personalidad, de estar contento con ella”³². Es claro entonces que cuando el niño es abusado sexualmente, ello crea un dilema moral, pues aquella parte del psiquismo en donde se introyectaron los preceptos morales transmitidos por los padres y maestros, conocida como el superyó, reprocha al sujeto este tipo de actos sexuales, creando un conflicto entre las instancias psíquicas ello, yo y superyó. Máxime cuando estas vivencias y/o deseos sexuales implican a los propios padres.

Ahora bien, con base en lo dicho hasta ahora mostraremos que, contrario a lo que se suele pensar, la teoría freudiana del trauma y la represión no se restringen a lo sexual, pues no excluye que otro tipo de representaciones, no sexuales, puedan resultar inconciliables y generen afectos penosos como la angustia. Como prueba de esta afirmación señalamos que en sus planteamientos posteriores Freud enfatiza que la represión no se reduce al ámbito de lo sexual y por ende no se puede sexualizar el mecanismo psíquico de la represión³³. Esto se debe a que además de las representaciones sexuales, existen:

“otras exteriorizaciones pulsionales de la vida infantil que igualmente sucumben a la represión. En efecto, nadie puede dudar de que existen también deseos y fantasías que de antemano responden a la línea masculina y expresan mociones pulsionales de ese carácter, por ejemplo, impulsos sádicos (...) Y tampoco es dudoso que ellos, de igual modo, pueden ser afectados por la represión”³⁴.

Así las cosas, al destacar la participación del yo en la represión lo central es que *“sucumbe al proceso represivo todo cuanto, en el progreso hacia fases evolutivas posteriores, debe ser relegado por inconciliable con lo nuevo y*

³¹ Esta representación sexual al no poder ser asociada con el conjunto de la vida anímica actúa como un cuerpo extraño Freud, 1893a: 29, 36; Freud, 1894a: 56; Freud, 1895a: 32, 51; Freud, 1901a: 25.

³² Freud, 1895a: 221. Véase también Freud, 1914e: 90-3

³³ Freud, 1919a: 196-9

³⁴ Freud, 1919a: 199.

*perjudicial para el*³⁵. En ese sentido Freud dice que “*a la conciencia de culpa le escandaliza tanto el sadismo como la elección incestuosa de objeto*”³⁶. Por ello, al hablar de la represión como el proceso por el cual se omite la reacción ante un estímulo psíquico de naturaleza sexual, dice Freud que “*lo mismo ocurre en esencia con la emoción producida por la pulsión de venganza*”³⁷, que se desencadena ante las situaciones de maltrato físico y/o psicológico.

Sin embargo, sería un error negar que las pulsiones sexuales sean objeto privilegiado del proceso represivo, pues principalmente son estas pulsiones las que hacen fracasar la represión al conquistar una subrogación en los síntomas. De allí que Freud diga que “*la sexualidad infantil, que sucumbe a la represión, es la principal fuerza pulsional de la formación de síntoma, y por eso la pieza esencial de su contenido, el complejo de Edipo, es el complejo nuclear de la neurosis*”³⁸. Por lo demás, las escenas sexuales son traumáticas no sólo por ser contrarias a la moral, sino también debido a que generan excesivos niveles de excitación en el niño que no pueden ser tramitados en dicho momento, dada la inmadurez del aparato genital, produciendo una fuente energética constante³⁹ que al no poder ser descargada genera alteraciones en la economía psíquica⁴⁰. Debido a este hecho Freud dirá que la sexualidad en si misma es traumática⁴¹.

³⁵ Freud, 1919a: 199.

³⁶ Freud, 1919a: 191. Como dijimos anteriormente, dicha conciencia de culpa se relaciona con el proceso de la represión que parte de la instancia psíquica del Yo, por cuanto implica la comparación del Yo con el ideal del yo (Freud, 1914e: 92)

³⁷ Freud, 1895a: 218

³⁸ Freud, 1919a: 199-200

³⁹ Freud, 1905c: 148; Laplanche, 1987: 93-114

⁴⁰ Freud, 1896c: 201; Laplanche, 1989: 93-151. Sobre este aspecto del trauma véase: Freud, 1909d: 14; Freud, 1915k: 250-3, 329-30, 332-3, 252; Freud, 1919g: 13; Freud, 1932b: 26-8; Freud, 1937b: 223; Freud, 1938d: 72-4.

⁴¹ Esto debido a que: “serían, por una parte inaplicables, pues las funciones de la reproducción están diferidas, lo cual constituye el carácter principal del periodo de latencia, por otra parte, serían en si perversas, esto es, partirían de zonas erógenas y se sustentarían en pulsiones que dada la dirección del desarrollo del individuo solo provocarían sensaciones de displacer. Por eso suscitan fuerzas anímicas contrarias (mociones reactivas) que construyen, para la eficaz sofocación de ese displacer, los mencionados diques psíquicos: asco, vergüenza y moral” (Freud, 1905c:162). Al respecto Freud comenta que: “causas internas y ocasiones externas son decisivas para la reaparición de la actividad sexual; en casos de neurosis, ambas pueden colegirse a partir de la conformación de los síntomas y descubrirse con certeza mediante la exploración psicoanalítica. De las causas internas hablaremos más adelante; las ocasiones externas contingentes cobran en esa época una importancia grande y duradera. En primer término se sitúa la influencia de la seducción, que trata prematuramente al niño como objeto sexual y, en circunstancias que no pueden menos que provocarle fuerte impresión, le enseña a conocer la satisfacción de las zonas genitales; secuela de ello es casi siempre la compulsión a renovarla por vía onanista. Semejante influencia puede provenir de adultos o de otros niños; no puedo conceder que en mi ensayo sobre «la etiología de la histeria» (1896c) yo haya sobrestimado su frecuencia o su importancia, si bien es cierto que a la sazón todavía no sabía que individuos que siguieron siendo normales podían haber tenido en su niñez esas mismas vivencias, por lo cual otorgue mayor valor a la seducción que a los factores dados en la constitución y el desarrollo

Esta nueva explicación, eminentemente económica, amplía la anterior concepción centrada en los fenómenos de retención de la reacción ante los estímulos traumáticos que se producen por cuenta del desarreglo moral del sujeto⁴².

Ahora bien, para Freud el sadismo y la sexualidad no son dos campos aislados que se excluyen, sino que se coopertenecen, siendo posible vincular el campo de lo sexual con el de la agresividad y con la pulsión de muerte. Es que para Freud la crueldad y la sexualidad se coopertenecen estrechamente⁴³, pues en esta última devela un componente de agresión –que en principio denominó «pulsión de apoderamiento»-, el cual permite dominar al objeto sexual venciendo su resistencia, al tiempo que se independiza de la meta sexual y deviene autónomo y exagerado, siendo una de las raíces del sadismo⁴⁴. Al respecto Freud comenta que:

“No hemos propiciado el supuesto de una particular pulsión de agresión y destrucción en el ser humano en virtud de las doctrinas de la historia ni de nuestra experiencia en la vida, sino que lo hicimos sobre la base de consideraciones generales a que nos llevo la apreciación de los fenómenos del sadismo y del masoquismo. Ustedes saben que hablamos de sadismo cuando la satisfacción sexual se anuda a la condición de que el objeto sexual padezca dolores, maltratos y humillaciones, y de masoquismo cuando la necesidad consiste en ser uno mismo ese objeto maltratado”⁴⁵.

Tenemos pues que la relación entre sexualidad y agresividad se origina en las fases tempranas del desarrollo en razón de la mezcla de las pulsiones, que facilitan el establecimiento de un falso enlace entre crueldad y sexualidad, que luego resulta difícil de desligar⁴⁶. De allí que Freud diga que *“las pulsiones agresivas nunca están solas, sino siempre ligadas con las eróticas”*⁴⁷. Para comprender mejor este punto de vista veamos lo que dice Freud respecto del comportamiento infantil:

sexuales (véase nota) resulta evidente que no se requiere de la seducción para despertar la vida sexual del niño, y que ese despertar puede producirse también en forma espontánea a partir de causas internas” (Freud, 1905c:173).

⁴² Freud, 1895a: 222.

⁴³ Freud, 1905c: 144; Laplanche, 1973: 116-39. Bleichmar, 1984: 67-94

⁴⁴ Freud, 1905c: 143-4, 174; Laplanche, 1973: 118-39; Bleichmar, 1984: 67-94

⁴⁵ Freud, 1932b: 96. Véase también Laplanche, 1973: 116

⁴⁶ Freud, 1905c: 175-6. En una nota al pie de página agregada en 1910, pero fechada en 1905, Freud dice que estas ideas ya no sólo proceden del análisis retrospectivo de adultos, sino que también provienen de “una intelección directa de la psicosexualidad infantil mediante el análisis de diversos casos de contracción de neurosis en la primera infancia” (Freud, 1905c: 176) entre ellos el caso Juanito, que enseñó acerca del simbolismo sexual elaborado mediante objetos y relaciones no sexuales. Véase también Laplanche, 1973: 117-39

⁴⁷ Freud, 1932b: 103

“La conducta de los niños en la escuela, que plantea a los maestros bastantes enigmas, merece en general ser vinculada con la incipiente sexualidad de aquellos. El efecto de excitación sexual de muchos afectos en sí displacenteros, como el angustiarse, el estremecerse de miedo o el espantarse, se conserva en gran número de seres humanos durante su vida adulta, y explica sin duda que muchas personas acechen la oportunidad de recibir tales sensaciones, sujetas sólo a ciertas circunstancias concomitantes (su pertenencia, a un mundo de ficción, la lectura, el teatro) que amengüen la seriedad de la sensación de displacer. Si es lícito suponer que también sensaciones de dolor intenso provocan idéntico efecto erótico, sobre todo cuando el dolor es aminorado o alejado por una condición concomitante, esta relación constituiría una de las raíces principales de la pulsión sadomasoquista, en cuya múltiple composición vamos penetrando así poco a poco”⁴⁸.

Como puede colegirse, esta tesis de Freud permite explicar por que las vivencias de maltrato, donde se genera angustia, pueden derivar en una excitación sexual. Además este enlace entre crueldad y sexualidad es reforzado en la infancia por diversas impresiones, entre las cuales se destaca el presenciar tempranamente el comercio sexual, pues estas situaciones generalmente derivan en una concepción sádica del coito, ya que al tratar de resolver el enigma que estos actos sexuales representan para el niño se lo entiende como un maltrato, creando una disposición para el posterior desplazamiento sádico de la meta sexual⁴⁹. Veamos lo que dice Freud sobre estos asuntos cuando trata la relación entre el trauma, la sexualidad y la agresividad en uno de sus últimos escritos:

“... todos esos traumas corresponden a la temprana infancia (...) se refieren a impresiones de naturaleza sexual y agresiva, y por cierto que también a daños tempranos del yo (mortificaciones narcisistas). Sobre esto cabe señalar que a tan temprana edad los niños no distinguen todavía de manera tajante, como si

⁴⁸ Freud, 1905c: 185

⁴⁹ Freud, 1905c: 178. Otras situaciones de infancia donde se presenta la confusión de lo sexual y lo agresivo serían los juegos, en donde la actividad muscular brusca, de contacto corporal produce excitación sexual. Y aun en la inclinación a las disputas ya no musculares, sino de palabras (típicas de la edad adulta) se observa una mezcla de lo sexual y agresivo -odios son amores- (Freud, 1905c: 184). Así mismo los procesos afectivos, aun los más intensos que involucran terror y angustia son fuentes de excitación sexual (Freud, 1905c: 185). Y aun considera Freud que: “Es posible que en el organismo no ocurra nada de cierta importancia que no ceda sus componentes a la excitación de la pulsión sexual” (Freud, 1905c: 186). De allí que luego de hablar de fuentes directas e indirectas de la sexualidad, proponga la teoría del apuntalamiento de la sexualidad en las funciones de auto conservación, según la cual: “todas las vías de conexión que llegan hasta la sexualidad desde otras funciones tienen que poderse transitar también en la dirección inversa (...) una buena parte de la sintomatología de las neurosis, que yo derivo de perturbaciones de los procesos sexuales, se exterioriza en perturbaciones de las otras funciones, no sexuales, del cuerpo” (Freud, 1905c: 187). Y como ejemplo menciona el placer oral y las perturbaciones de la nutrición, o la excitación sexual por concentración y sus alteraciones recíprocas. En ese sentido, la sexualidad permite observar el principio de placer previo por el cual un placer menor, puede permitir el desprendimiento de un placer mayor (Freud, 1905c: 192). Este mismo principio es aplicado al chiste (Freud, 1905c: 131-2) y posteriormente a la creación literaria, tal como veremos en el capítulo tercero.

lo hacen más tarde, entre las acciones sexuales y las puramente agresivas (malentendido sádico del acto sexual)”⁵⁰.

Así pues, a partir de estas breves consideraciones psicoanalíticas podemos entender que los traumas psíquicos comportan situaciones sexuales y agresivas que, en vez de excluirse, se enlazan, se sustituyen, se complementan⁵¹. Con base en lo anterior se comprende por qué las situaciones de maltrato y de abuso sexual generan una sintomatología similar. Queremos finalizar recordando que las consideraciones psicoanalíticas aquí planteadas no surgen de la especulación teórica, sino del análisis de las experiencias clínicas del autor llevadas a cabo con niños maltratados durante más de 7 años y formalizadas en una investigación concluida el año pasado, en la cual hemos demostrado que las situaciones de maltrato podrían comportar un placer sexual y que los fenómenos de agresividad que estos chicos maltratados despliegan en su comportamiento y en sus fantasías estarían cargados de excitaciones sexuales⁵². Por ello, al examinar las fantasías de los niños maltratados en las que se reproducen situaciones donde en principio se es maltratado para luego devenir maltratador, hemos mostrado que estas fantasías tenían un carácter masoquista y sádico, pues se pasa de una posición subjetiva pasiva (donde cabría suponer un placer sexual ignorado por el propio sujeto) a una activa (donde se obtendría un placer sexual por la vía del sadismo)⁵³. Destacamos entonces que estas tendencias sádicas y masoquistas actualizadas por los malos tratos o por el abuso sexual resultan doblemente contrarias a la moral del individuo, es decir, resultan penosas e inconciliables desde varios puntos de vista, pues si estas tendencias siempre están ligadas, cuando se actualiza una por asociación se activa la otra, sobredeterminando así la sintomatología asociada a estos abusos de infancia.

⁵⁰ Freud, 1934a: 71-3. Así al referirse a los síntomas, las limitaciones del yo y las alteraciones del carácter asociados al trauma Freud dice que estos tienen: “una naturaleza compulsiva; es decir que, a raíz de una gran intensidad psíquica muestran una amplia independencia respecto de la organización de los otros procesos anímicos (...) no son influidos o no lo bastante por la realidad exterior (...) se alcanza así el imperio de una realidad psíquica interior sobre la realidad del mundo exterior (...) es lícito discernir ahí la expresión directa de su fijación a una temprana parte de su pasado” (Freud, 1934a: 73-4).

⁵¹ Freud, 1905c: 219

⁵² Uribe, Nicolás (2009) *Una mirada Psicoanalítica sobre la función terapéutica del dibujo y la simbolización en algunos casos de maltrato infantil*. Trabajo de Grado para optar al título de Magister en Investigación Psicoanalítica. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Psicoanálisis.

⁵³ Uribe, 2009.

Así pues, ante el enigma que genera la similitud observada entre la sintomatología asociada al abuso sexual y al maltrato infantil, los conceptos y teorías psicoanalíticas permiten profundizar en el análisis de estos fenómenos y descubrir los mecanismos intrapsíquicos comunes que operan como forma de defensa ante tales situaciones de abuso, explicando así la semejanza observada en la fenomenología. Esperamos entonces que estas breves reflexiones estimulen el interés por el estudio del Psicoanálisis para aproximarse a estas problemáticas de la infancia.

BIBLIOGRAFÍA:

- BERNAL, Hernando (2009) "Prostitución infantil y responsabilidad", en: *Poiesis*. Revista Electrónica de Psicología Social de la Fundación Universitaria Luis Amigo. N° 17, Junio-2009.
- BERLINERBLAU, Virginia & TAYLOR, Estela. "Abuso sexual: evaluación psiquiátrica forense en denuncias de niños", en: *Cuadernos de Medicina Forense*. Año 2, N° 2.
- BLEICHMAR, Silvia (1984) *En los orígenes del sujeto psíquico*, Buenos Aires, Amorrortu, 2ª reimp: 1999.
- Bonner, B. L., Kaufman, K. L., Harbeck, C., & Brassard, M. R. (1992) Child maltreatment. In C. E. Walker & M. C. Roberts (Eds.), *Handbook of clinical child psychology*. New York: Wiley.
- CICCHETTI, D. & OLSEN, K. (1990) The developmental psychopathology of child maltreatment. In M. Lewis & S. M. Millar (Eds.), *Handbook of developmental psychopathology*. New York: Plenum Press.
- CUMMINGS, E. M. & DAVIES, P. T. (1994) Maternal depresión and child development. *Journal of child psychology and psychiatry*. 35, 73-112.
- DODGE, K. A., PETTIT, G. S., & BATES, J. E. (1994) Effects of physical maltreatment on the development of peer relations. *Development and Psychopathology*, 6, 43-56.
- FREUD, SIGMUND, *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 8ª reimp: 2005.
- (1895a) Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud) Tomo II.
- (1895a) El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos, Tomo II.
- (1895a) comunicación preliminar (1893a) Tomo II.
- (1893a) Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos, Tomo III.
- (1894a) Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias), Tomo III.
- (1896b) Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de Defensa. Tomo III.
- (1896c) *La etiología de la histeria*. Tomo III.
- (1901a) *Fragmento de análisis de un caso de histeria*". Tomo VII.
- (1905c) *Tres ensayos de teoría sexual* Tomo VII.
- (1909d) Cinco conferencias sobre psicoanálisis, Tomo XI.
- (1914d) Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Tomo XIV.
- (1914e) Introducción al narcisismo, Tomo XIV.

- (1915k) Conferencias de introducción al psicoanálisis, Tomos XV y XVI.
- (1919a) "Pegan a un niño". Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales, Tomo XVII.
- (1919g) Más allá del principio del placer, Tomo XVIII.
- (1922g) Dos artículos de enciclopedia: "teoría de la libido", Tomo XVIII.
- (1925k) Psicoanálisis, Escuela Freudiana (artículo en la enciclopedia británica), Tomo XVIII.
- (1932b) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, Tomo XXII.
- (1934a) Moisés y la religión monoteísta, Tomo XXIII.
- (1938d) Esquema del psicoanálisis, Tomo XXIII
- (1937b) Análisis terminable e interminable, Tomo XXIII.
- GALLO, Héctor (1999) *Usos y abusos del maltrato. Una perspectiva psicoanalítica*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1999.
- KAPLAN Harold, Sadock, B J, & Grebb J A (1996) *Sinopsis de psiquiatría. Ciencias de la conducta. Psiquiatría clínica*, Traducción de Editorial Médica Panamericana S. A., Buenos Aires, 7a ed: 1996.
- LAPLANCHE, Jean
- (1973-75) *Problemáticas 2: Castración, simbolizaciones*, Buenos Aires, Amorrortu, 1988.
- (1987) *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis - La seducción originaria*, Buenos Aires, Amorrortu, 1989
- SHIELDS, A. M., CICCHETY, D., & RYAN, R. M. (1994) The development of emotional and behavioral self-regulation and social competence among maltreated schoolage children. *Development and psychopathology*, 6, 57-76.
- URIBE, Nicolás (2009) *Una mirada Psicoanalítica sobre la función terapéutica del dibujo y la simbolización en algunos casos de maltrato infantil*. Trabajo de Grado para optar al título de Magister en Investigación Psicoanalítica. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Psicoanálisis.
- WICKS-NELSON, Rita & ISRAEL, A. (1997) *Psicopatología del niño y del adolescente*, Madrid, Prentice Hall, 1997, pp 408-411.
- WOLF, D. A., & St. PIERRE, J. (1989) Chile abuse and neglected. In T. H. OLLENDICK & M. HERSEN (Eds.) *Handbook of child psychopathology*, 2nd ed. New York: Plenum.
- WOLFE, V. V. & BIRT, J. (1995) The psychological sequelae of child sexual abuse. In T. H. Ollendick & R. J. Prinz (Eds.), *Advances in clinical child psychology*. Vol 17: New York: Plenum Press.